



Estudio Para Grupos de Crecimiento *Brisas*

ESTUDIO 1255

EXPANDE TU VISIÓN

“He aquí que yo hago cosa nueva; pronto saldrá a luz; ¿no la conoceréis? Otra vez abriré camino en el desierto, y ríos en la soledad.” Isaías 43:19

Cierto día un hombre tomó vacaciones con su esposa. Era una persona buena que había logrado algo de éxito, pero ya no se sentía motivado a esforzarse ya que pensaba que había llegado hasta sus límites. Un día, un amigo paseaba a la pareja por lo largo de la isla, mostrándoles los puntos de interés. Se detuvieron frente a una hermosa casa construida en la cima de una colina y la veía con admiración. La propiedad estaba repleta de frondosas palmeras y preciosos jardines colocados en un local pintoresco y pacífico con una vista panorámica del océano.

Al contemplar esta magnífica casa, el hombre les comentó a su esposa y a su amigo: “No me puedo imaginar lo que sería vivir en un lugar así”.

En ese instante, escuchó una voz en su interior que decía: *No te preocupes. Nunca lo lograrás. Nunca vivirás en un lugar como aquel.*

Sorprendido por sus propios pensamientos, se preguntó: *¿Qué será eso?*

Mientras no te lo puedas imaginar, mientras no lo puedas visualizar, no te sucederá a ti. El hombre reconoció, que sus propios pensamientos y actitudes lo estaban condenando a la mediocridad. Determinó en su corazón en ese mismo momento creer más en sí mismo, y creerle más a Dios.

Es igual para nosotros. Si pensamos recibir algo en el exterior, tenemos que concebirlo antes en nuestro interior. Si no pensamos que podemos poseer algo bueno, entonces nunca lo haremos. El obstáculo está en nuestra mente. A Dios no le faltan recursos, ni a nosotros nos faltan los talentos, para lograr prosperar. Nuestra manera errónea de pensar es lo que puede detenernos de recibir lo mejor del Señor.

Quizá también estemos asumiendo que ya hemos llegado a la cima, que hemos llegado a los límites de nuestra vida, que nunca tendremos más éxito. Nunca lograremos ser importantes, ni haremos algo significativo o disfrutaremos las cosas buenas de la vida como hemos visto que otras personas las disfrutan.

Tristemente tenemos toda la razón... al menos que estemos dispuestos a cambiar nuestra forma de pensar. Por eso, el primer paso para vivir a nuestro máximo potencial es *expandiendo nuestra visión*. Para vivir una vida mejor, tenemos que ver la vida a través de los ojos de la fe, vernos siendo elevados a niveles más altos. Visualizar que nuestro negocio crece. Visualizar que nuestro matrimonio es restaurado, visualizar que nuestros hijos tendrán pasión por alcanzar más de Dios, visualizar que nuestra familia es prosperada, visualizar que nuestros sueños se cumplen. Para experimentar algo en el futuro, primero tenemos que concebirlo y después creer que es posible.

Para concebirlo, es necesario que tengamos una idea bien clara en nuestro interior de la clase de vida que deseamos gozar en el exterior. Esta imagen debe llegar a ser parte de nosotros, parte integral de nuestros pensamientos, de nuestras conversaciones, y en nuestras acciones.

Visualiza tu éxito

Lo que mantenemos ante nuestros ojos nos afectará. Produciremos lo que visualizamos en nuestra mente. Si fomentamos una imagen de derrota y fracaso, entonces viviremos esa clase de vida. En cambio, si desarrollamos una imagen de victoria, éxito, salud, abundancia, gozo, paz, alegría, podremos experimentar lo mismo.

Muchas veces nos encontramos en una rutina, pensando que hemos alcanzado todo lo posible. En realidad no extendemos nuestra fe; no creemos por algo más grande. Sin embargo, Dios desea que constantemente estemos creciendo, alcanzando cosas más altas. Desea aumentar en nosotros sabiduría y ayudarnos a tomar mejores decisiones. Desea bendecirnos con nuevas ideas y creatividad.

Él quiere derramar Su favor y bondad sobre cada uno de nosotros, pero para recibir este favor debemos expandir nuestra visión. No podemos vivir siempre con pensamientos negativos, derrotados, limitados: *“Bueno, ya llegué hasta donde me permite mi educación. Quizá es lo que puedo hacer en la vida”*. Rompamos con esos pensamientos, y empecemos a experimentar el favor sin medida de Dios, tenemos que dejar atrás esa manera de pensar y debemos comenzar a esperar las bendiciones del Señor. Tenemos que concebir en nuestro corazón y en nuestra mente antes de poder recibirlo. Dios no impartirá ideas frescas y bendiciones en actitudes viejas.

Deshazte de los odres viejos

Siglos atrás, el vino se guardaba en odres en lugar de botellas. Los cueros de animales se secaban y curaban, o curtían, para lograr formar de ellos recipientes que recibían el vino. Cuando eran nuevos, eran suaves y flexibles, pero conforme pasaba el tiempo, comúnmente perdían elasticidad; ya no podían estirarse. Se hacían duros e inflexibles, y no podían expandirse más. Si se llegara a vaciar vino nuevo en un odre viejo, el recipiente se reventaría y el vino se perdería.

Es interesante que cuando Jesús quiso animar a sus seguidores a expandir Su visión, les recordó que no “se echa vino nuevo en odres viejos”.

“Ni echan vino nuevo en odres viejos; de otra manera los odres se rompen, y el vino se derrama, y los odres se pierden; pero echan el vino nuevo en odres nuevos, y lo uno y lo otro se conservan juntamente.” Mateo 9:17

Jesús nos dice que no podemos tener una vida abundante con actitudes restringidas. Tenemos ciertas maneras de hacer las cosas, nuestras perspectivas nos atan y estamos atascados en nuestra manera de pensar. Dios quiere hacer algo nuevo, pero a menos que estemos dispuestos a expandir y acrecentar nuestra visión, nos perderemos de las oportunidades que Él tiene para nosotros.

Para no detener lo que el Señor nos quiere dar tenemos que quitar las malas actitudes y maneras negativas de pensar, comencemos a preparar nuestro pensamiento para recibirlo. Concibámoslo en nuestro interior. Comencemos a vernos alcanzando un nuevo nivel, haciendo algo significativo, viviendo para alcanzar lo que Dios tiene para nosotros. Si deseamos ver Su favor incomparable, entonces tenemos que reemplazar los odres viejos.

Necesitamos entender que el Señor constantemente está intentando sembrar nuevas semillas en nuestro corazón. Constantemente quiere que concibamos, que dejemos las ideas anticuadas y que nuevos impulsos de creatividad sean engendrados en nuestro interior. La clave es creer, permitir que la semilla se arraigue para que pueda crecer.

Quizá tenemos tiempo enfermos, pero este es el tiempo para recibir sanidad. Puede ser que estemos atados por toda clase de adicciones, toda clase de hábitos, pero este es el tiempo para ser liberados. Puede ser que estemos batallando en nuestras finanzas, con toda clase de deudas, pero este es el tiempo de incrementos económicos. Si le creemos a Dios esta será la mejor época de nuestra vida. Este podría ser el tiempo cuando Él derrame de Su favor de manera abundante, y hará más de lo que podamos imaginar.

Servimos al Dios Todopoderoso, y Su sueño para nuestra vida es mucho más grande y mejor de lo que nos podamos imaginar. ¡Es tiempo de expandir nuestra visión!

“... pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta...” Filipenses 3:13-14